

bres habituales que solemos dar a lo absoluto, no son sino testimonio de la presencia de un mismo sentimiento, expresado de manera distinta. Queda abierto el problema del mal y del error. Son estos modos inhumanos de comportamiento, formas en las que lo absoluto se manifiesta en contradicción. La ruptura de lealtad, que implica el mal, es también ruptura con lo total. El tener conciencia de la división, lejanía y deslealtad, es tener conciencia del mal. En sus últimos escritos, Royce, fundándose en la doctrina cristiana de la encarnación, crea una religiosidad construída sobre la acción en que cada uno de los miembros de una comunidad está llamado a transformar los valores mundanales en valores eternos. Hay así una Iglesia invisible, una comunidad de creyentes. En el fondo, lo colectivo viene a ser el fundamento de la espiritualidad de Royce, entendiendo lo colectivo como el plural en el que lo individual se encuentra. Sus propias reacciones personales lo señalaban así. Lo absoluto para él, estaba vinculado a la lealtad y sacrificio para los otros. Su creación humana estaba orientada a trasmutar, en garantías de la supervivencia de la humanidad, los elementos efectivos presentes de la convivencia humana.—E. T. G.

ALLUNTIS, O. F. M. (Félix): *The Philosophical Mythology of Miguel De Unamuno*, en «The New Scholasticism», volumen XXIX, núm. 3, july, 1956, páginas 278-317.

Después de señalar los caracteres más salientes de la filosofía de Unamuno, hace el articulista unas consideraciones sobre el irracionalismo como método para hacer inteligible lo que es antirracional. De pasada, hace la observación de que la moralidad, contra el parecer de Unamuno, no es antirracional. Insiste en la consideración unamuniana de la vida como contradicción y tragedia, para terminar limitando el objeto de este artículo a exponer algunos juicios básicos de Unamuno, salpicados de breves notas con su crítica.

Para Unamuno, la filosofía tiene por objeto al hombre de carne y sangre, al hombre existente y concreto. Pero ello no significa eludir otras realidades, sino sentar que el hombre necesita ver comprensivamente toda la restante realidad,

aunque esta última sea secundaria, algo así como un sub-objeto.

Asimismo, el hombre entero y concreto es el sujeto de la filosofía, concibiendo el mundo y la vida a través de cierto sentimiento orientador u originador de cierta actitud interna presta para la acción. Pero el hecho de este sentimiento —apostilla el P. Alluntis—, en vez de ser efecto de tal conocimiento, es su causa.

Unamuno dice que el hombre es viviente racional, pero que posiblemente es el sentimiento y no la razón quien le hace distinguirse de los otros vivientes.

El racionalismo, el idealismo y el positivismo, tienen para Unamuno el pecado original de olvidarse de que la integridad humana, y no meramente la razón, es quien interviene en la averiguación filosófica. Sin embargo, esta actitud crítica de Unamuno no llega a cuajar en auténticos hallazgos para una filosofía del ser.

A través de distintos puntos de referencia: la conciencia, el yo, la personalidad, el ansia de inmortalidad, el sentimiento trágico de la vida, el dolor, el amor, la angustia, la verdad, la sinceridad, la objetividad, la esencia de Dios como inmortalizador, la religión como mitología tras-funeral, etc., hace observar las influencias de Kant, Kierkegaard y Bergson sobre Unamuno.

El articulista insiste —actitud obvia en un religioso español y tan conocedor de Unamuno y de Ortega— en que las indagaciones del Rector salmantino dejan muy a salvo que las enseñanzas éticas de la Iglesia Católica son los más sólidos cimientos de la moralidad. Ello sin ocultar la actitud de que consideraba cómo un defecto del catolicismo el exigir creer en dogmas para alcanzar con certeza la salvación eterna.

Haciendo ver la identificación que Unamuno hacía entre la verdadera filosofía española y la filosofía de Don Quijote, termina este amplio estudio que, sin duda, pone al alcance del especialista una serie de criterios muy útiles y crudamente objetivos para ahondar en el pensamiento del ilustre filósofo español.

En una nota preliminar se resume a grandes rasgos —en que no se ocultan las incidencias políticas— la vida de don Miguel de Unamuno, incluyendo una completa referencia a las ediciones —y traducciones inglesas— de sus obras. A. SÁNCHEZ DE AGÜEROS.

GALLI (Gallo): *Su alcune opere intorno alla filosofia di Benedetto Croce*, en «Il Saggiatore», año V, núm. 1, enero-marzo 1955, páginas 91-102.

Como era previsible, la ya muy extensa literatura en torno al pensamiento de Croce ha aumentado considerablemente después de su muerte, ya que desaparecido el personaje la obra adquiere una cierta independencia para la crítica y el análisis. Aunque pudiéramos citar bastantes libros, nos referiremos a tres que tienen particular importancia. Uno, el de Adelchi Attisani (Università degli Studi, Messina, 1953); otro, el de Edmondo Cione, titulado *Benedetto Croce* (Longanesi e C., Milano, 1953); y, por último, la conocida obra de Francesco Olgiati *Benedetto Croce e lo stoicismo* (Vita e pensiero, Milano, 1953).

De los tres autores el primero es un crociano de estricta observancia; el segundo se mantiene en un discreto término medio y, por último, Monseñor Olgiati está en una actitud abiertamente crítica.

La interpretación crociana de Attisani se construye sobre escritos publicados en diversas épocas. No se trata de una pura y simple exposición, sino que se intenta buscar el significado profundo del pensamiento de Croce y su desarrollo; al mismo tiempo se procura ilustrar el proceso citando los motivos ideales e histórico-filosóficos que han animado al filósofo. Es indiscutible que estos escritos constituyen una contribución valiosa al esclarecimiento de la filosofía de Croce. Quizás lo más importante en germen de este libro sean los problemas pedagógicos que insinúa.

Cione examina y expone preferentemente la dialéctica interna, mejor que la historia externa del pensamiento crociano. Es evidente en el libro de Cione una cierta influencia de Gentile, influencia que se manifiesta con claridad en el concepto de personalidad. Este concepto sobre la personalidad lo obscurecen en exceso puntos de vista que no son atribuibles al filósofo napolitano. El análisis sobre la esencia del arte y sobre todo de la lírica como sustantividad, es de gran agudeza y muy exacto el punto de vista de Cione vinculando el arte a una actitud liberadora. Sin embargo, la parte, a nuestro juicio, de mayor interés en el libro de Cione, es la que se dedica a la actividad erudita e historiográfica de Croce.

El libro de Monseñor Olgiati es un libro crítico, aunque en ningún caso esta crítica excede los límites de la ponderación. Olgiati critica con fundamento, mostrando la ligereza con que ciertos supuestos religiosos fundamentales han sido considerados por Croce. Incluso, según Olgiati, históricamente Croce ha mantenido una actitud en exceso parcial que ha frustrado la posible perfección de la obra histórica crociana. Desde esta perspectiva la crítica de Olgiati parece exagerada. También con relación a la teoría jurídica de Croce, Olgiati mantiene una actitud crítica excesiva. Es cierto que Croce aproxima el derecho a la economía, pero hay siempre matices en esta aproximación o identificación que el autor no tiene en cuenta. Sin embargo, Olgiati tiene toda la razón en lo que se refiere a la no aceptación de la actitud negativa de Croce respecto de la naturaleza.—E. T. G.

BELLEZA (Vito A.): *Il limite esistenziale dell'umanismo di Giovanni Gentile*, en «Giornale critico della Filosofia italiana», anno XXXIV, serie 3.^a, vol. IX, abril-junio 1955. Firenze, págs. 433-463.

Del análisis de dos posiciones opuestas respecto al lugar del hombre en el entorno surge la tesis de Gentile que el autor analiza en este trabajo. De un lado, lo que llama «estetismo», que caracteriza al hombre como libertad sin trabas. Aparecen cortadas las ligazones del yo con el entorno, y se ha acentuado un subjetivismo que tiene a la fuerza que ser una abstracción. Ejemplificación de este sentir será el del hombre renacentista, del que hace un análisis y justifica las excepciones.

El polo opuesto es el del hombre que olvida su propia intimidad, su valor de sujeto por la afanosa entrega a las cosas. Tipos de este género fueron los italianos del «Risorgimento».

Sin embargo, la postura correcta no está en ninguno de estos dos extremos. El hombre se constituye como tal por la posibilidad de salir de esa soledad egocéntrica hacia la sociedad, por un proceso gradual que va desde la familia hasta la Humanidad. El individuo sólo se hace tendiendo hacia lo que Gentile llama una «socialità». Así se consigue, no una individualidad abstracta, sino una individualidad universal. Esta